

# Menos globalización, más crecimiento

**ESTE ES EL ÚLTIMO LIBRO** de una serie que Dani Rodrik dedica a la globalización. El primero —*Has Globalization Gone Too Far?* [¿Ha ido demasiado lejos la globalización?]<sup>1</sup>— planteó interrogantes sobre la cohesión social cuando grandes grupos quedan rezagados como consecuencia del comercio internacional y la tecnología. Amplió esa tesis en el cuestionamiento al orden internacional que conforma su obra de 2011, *The Global Paradox* [La Paradoja Global]. La primera suscitó grandes controversias cuando apareció hace dos décadas, y muchos economistas la desestimaron como un llamado al proteccionismo.

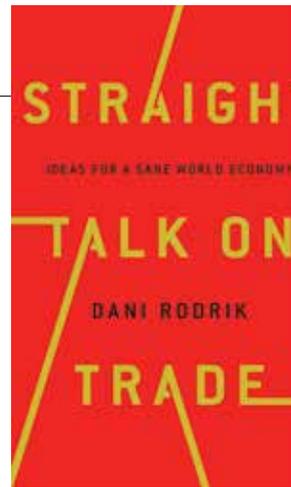
Pero el tiempo le ha dado la razón a Rodrik, o al menos a sus vaticinios políticos. El voto a favor del *brexit* y la elección de Donald Trump prepararon el camino para esta nueva entrega, profunda y provocativa, que evalúa la pervivencia de la democracia y la globalización en medio del auge del nacionalismo.

Rodrik recalca la influencia de las ideas en el diseño de las políticas y acusa a los economistas de extralimitarse al volcar sus modelos económicos en políticas, sobre todo en el ámbito del comercio internacional. La teoría implica que la mano de obra no calificada sale perdiendo como consecuencia de la apertura comercial de las economías avanzadas, pero en público los economistas siempre hacen hincapié en los beneficios agregados.

Rodrik no defiende el proteccionismo ni la profundización de la integración económica, pero sí piensa que las políticas internas necesitan espacio para manejar el grado de globalización actual. Las economías en desarrollo necesitan margen para perseguir políticas industriales, y las economías avanzadas deberían proteger a los trabajadores de las prácticas comerciales desleales. Estas metas pueden alcanzarse sin enfrentar a los pobres del mundo contra los trabajadores poco calificados de las economías avanzadas, sostiene.

Para Rodrik, la amenaza de acciones correctivas comerciales está mejor equipada para manejar la globalización que el incentivo de los acuerdos, y los países que protegen los derechos de los trabajadores deberían poder restringir las importaciones procedentes de los países que no lo hacen. La estrategia alternativa de utilizar acuerdos comerciales para incitar a las economías en desarrollo a adoptar normas sociales más avanzadas no da resultado y les concede a las empresas demasiada influencia sobre la política pública y su evolución.

Rodrik está en lo cierto en su exposición sobre las tensiones del sistema internacional, pero culpar a los economistas de la reacción contra el comercio internacional parece una exageración. Las economías avanzadas necesitan menos trabajadores poco calificados por efecto de la tecnología, el comercio y la



Dani Rodrik

## **Straight Talk on Trade**

[Hablemos claro sobre el comercio]

Princeton University Press,

Princeton, Nueva Jersey, 2017,

336 págs., USD 29,95

evolución de la demanda, y los trabajadores perdieron poder de negociación por culpa de la desregulación. Hoy en día, el rechazo a la globalización quizá tenga más que ver con la necesidad de encontrar un villano que con el efecto real del comercio, como el mismo Rodrik reconoce. Aun así, sostiene que la decisión de profundizar la integración está alimentando la ira de los trabajadores, lo cual no solo hace peligrar la globalización, sino que también aviva el nacionalismo y amenaza la democracia.

Aunque la mayoría de los economistas defiende la redistribución y la inversión en la educación para manejar el cambio, Rodrik piensa que es demasiado tarde para la redistribución y que la educación tarda años en dar sus frutos. Lo que se necesita es menos globalización y más crecimiento, y propone políticas industriales ecológicas e inversión pública para estimularlo. La idea más novedosa es un “fondo de innovación” público para tecnologías nuevas cuyas utilidades regresarían a manos de los ciudadanos en forma de ingreso complementario. Si funcionara, mejoraría la distribución del ingreso, pero también podría acelerar la pérdida de empleos por culpa de la tecnología. Rodrik reconoce la necesidad de un diseño cuidadoso de las instituciones para evitar que la política industrial y la inversión bajo gestión pública no caigan presas de intereses creados, aunque no se explaya al respecto.

El libro ofrece extensas reflexiones sobre la economía política, la democracia y el desarrollo, pero posiblemente defraude al lector que espera una narrativa centrada en el comercio internacional. Lo que falta es una delineación de los numerosos beneficios del comercio internacional y, sobre todo, un análisis del largo período de prosperidad mundial, reducción de la pobreza y paz que la creciente integración internacional hizo posible. **FD**

**CAROLINE FREUND**, Investigadora Principal del Instituto Peterson de Economía Internacional